

**David Konstan, New York University**  
**“El remordimiento: los orígenes de un concepto moral”**

1. Anthony Bash, *Forgiveness and Christian Ethics* (2007: 63): “Hay quien dice que no debería haber perdón hasta que el ofensor reconoce y lamenta la ofensa... Otros llegan incluso a decir que el perdón sin arrepentimiento es moralmente irresponsable, ya que deja al ofensor la libertad de no aceptar que su comportamiento fue erróneo y, por tanto, la libertad de repetirlo.”
2. Anthony Bash, *Just Forgiveness* (2011: 3): El ex primer ministro británico, Norman Tebbit, herido por una bomba de un miembro del IRA, se ha negado repetidamente a perdonar al terrorista porque aunque este “‘lamenta’ lo que hizo no se arrepiente de ello”.
3. Charles Griswold, *Forgiveness: A Philosophical Exploration* (2007: 49): “El no aceptar la responsabilidad de los hechos ... es, para la víctima, no solo un insulto añadido a la ofensa, sino que además echa por tierra la posibilidad de confiar en que el ofensor no vuelva a repetir la ofensa nada más darse la vuelta. Perdonar en ese caso se reduce a condonar la acción”.
4. Guy D. Nave, Jr., *Lucas y los Hechos de los Apóstoles* (2002: 40): “Los estudiosos de la biblia han hecho grandes esfuerzos por conservar y perpetuar la ilusión de que el concepto de arrepentimiento que encontramos en la Biblia en general, y en el Nuevo Testamento en particular, era un concepto exclusivamente judío y ajeno a la cultura griega clásica y helenística”. Nave concede que “los cristianos indudablemente desarrollaron algunos matices especiales en su concepto del arrepentimiento; sin embargo, hay claras continuidades con la manera en que filósofos, oradores, y moralistas populares usaban el concepto en el mundo de su entorno. Además, sean cuales sean las cosas nuevas que los cristianos querían decir tenían que entenderse en el contexto de la manera en que sus palabras se usaban comúnmente en la cultura griega prevalente”.
5. Nave (2002: 71): “el concepto de arrepentimiento que reflejan muchos textos de la literatura judía precristiana y cristiana era muy semejante al concepto de arrepentimiento que se encuentra en gran parte de la literatura clásica y helenística contemporánea”.
6. Menandro *Epitrepontes* (287-89): “Te he dado algo mío; si es de tu agrado, quédatelo; pero si no lo es, y tú has cambiado de parecer, devuélvelo”.
7. Eurípides (fr. 1080 *TGF*): “Ancianidad, ¡qué esperanza de placer produces. Todo el mundo quiere llegar a ti, pero una vez que te logran, tienen también *metameleia* y creen que ¡no hay nada peor para el hombre mortal!”
8. Jenofonte *Ciropedia* (5.3.6): “No lamento haber matado a tu hijo, sino más bien no haberte matado a ti también”.
9. Suetonio, *Vida de Julio César* (75): mientras César estaba negociando la rendición de Afranio y Petreo en Ilerda, los dos cónsules “con un cambio repentino de opinión [*subita paenitentia*]” mataron a todos los partisanos de César en su campamento....
10. Epicteto *Encheiridion* (34.1): “piensa en dos momentos, tanto cuando vas a disfrutar del placer como más tarde, cuando, tras disfrutarlo, puede ser que cambies de parecer y te hagas reproches a ti mismo”.

11. *Diccionario RAE*, s.v. “remordimiento”: “Inquietud, pesar interno que queda después de ejecutada una mala acción”.
12. *Diccionario RAE*, s.v. “culpa”: “Acción u omisión que provoca un sentimiento de responsabilidad por un daño causado”.
13. Wolfgang Teubert, “¿Cuándo empezamos a sentirnos culpables?” (2004: 122): (a) “el sentimiento de culpa no era tema del discurso antes de 1850”; (b) “Parece que el remordimiento no ha cambiado su significado desde el inicio de la edad moderna” (p. 129).
14. *Oxford English Dictionary*, s.v. remorse: “a feeling of compunction, or of deep regret or repentance, for a sin or wrong committed” (“un sentimiento de compunción, de lamentar profundamente o arrepentirse de un pecado o un error cometido”).
15. Teubert (ibid.): “En el remordimiento (*remorse*), el deseo de compensar por el daño, de repararlo, y de no volverlo a hacer es esencial”.
16. Nave (2002: 61) traduce la inscripción delfica, *hamartôn metanoei*, como “Arrepiéntete del daño que has hecho”, y concluye que en griego clásico y helenístico “era común e incluso esperada la conjunción de *metanoëô* y *metanoia* con *hamartanô*, *harmatêma*, y la literatura griega secular claramente revela que tanto *metanoëô* como *metanoia* se consideraban la repuesta, intelectual y emocional, apropiada a decisiones y/o comportamientos inapropiados (i.e. ‘pecados’)” (p. 64).
17. Guy Stroumsa, “From Repentance to Penance in Early Christianity: Tertullian’s *De paenitentia* in Context”, en Jan Assman y Guy G. Stroumsa, eds., *Transformations of the Inner Self in Ancient Religions* (1999: 171): “Como es bien sabido, *hamartia* en griego clásico significa error y no pecado”.
18. Lisias (3.7) acusa a su oponente de estar “tan lejos de sentir remordimiento [*metamelêsai*] por la gente a la que había maltratado” que había incrementado el daño añadiéndole actos de *hubris*.
19. Plutarco, *Peri euthumias* (476F-477A): “la consciencia (*to suneidos*) deja en el alma el dolor por lo hecho (*metameleia*) como una herida, sangrante y punzante (*nussô*), de la carne, y el hecho de que nadie más sino uno mismo es responsable (*epaitios*) de la mala acción hace el dolor más duro”.
20. Arriano, *Anábasis de Alejandro Magno* (7.21.1): (a) “Alejandro es el único que yo conozco de los reyes de otros tiempos que se arrepintió [*metagnônai*] de sus errores en virtud de su nobleza”...; (b) “la única cura para el error [*harmartia*], me parece a mí, es admitir que uno ha errado y dejar claro que uno se arrepiente [*ep’ autô metagignôskonta*]”, y esto instila la expectativa de que uno no va a cometer la misma falta en el futuro (7.29.2).
21. Amitai Etzioni, “Introducción,” *El arrepentimiento: una perspectiva comparativa* (1997: 12-13): “para arrepentirse plenamente, los ‘pecadores’ deben reestructurar sus vidas de acuerdo con las costumbres prevalecientes”.
22. Harvey Cox, “Repentance and Forgiveness: A Christian Perspective” (1997: 30): “La única y exclusiva condición para su participación en esta fiesta de esperanza y anticipación es que se hayan arrepentido e intenten llevar una nueva vida”.
23. Harold O.J. Brown, “Dolor divino, dolor del mundo: Algunas ideas cristianas sobre el arrepentimiento” (1997: 33): “El arrepentimiento cristiano implica no sólo dar la espalda a lo que uno ha

hecho en el pasado, sino también un rechazo de lo que uno ha sido...; al principio, parece implicar una especie de enajenamiento de uno mismo”.

24. Jeffrie G. Murphy, “Remordimiento, disculpas y perdón o gracia” (2102: 145): “Muchos cristianos evangélicos hablan de sus experiencias de conversión como si fuera un ‘nacer de nuevo’ y se auto-describen como si despegaran con una tabula rasa, como si ‘empezaran de nuevo’. Una de las posibles interpretaciones de esta forma de hablar, me parece a mí, es sentirse invitado a no gastar mucho tiempo escrutando el pasado (y el remordimiento implica más bien, precisamente, consumirse pensando en él) porque, al haber sido salvado por la percepción de la intervención directa de Jesucristo en la propia vida, uno es ahora, en cierto sentido, una ‘persona nueva’ – no la misma persona que había cometido esos horribles actos criminales. De hecho, una excesiva concentración en los propios pecados del pasado ... roza la desesperación, el pecado de creer que uno ha perdido para siempre el perdón de Dios y su amor”.

25. Lucas (3:3): “Juan recorría toda la región del Jordán predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados” (Nueva Versión Internacional); cf. Marcos (1:4): “él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados” (La Biblia de las Américas).

26. Lucas \*24:46-47): “Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento [*metanoia*] y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén” (NVI).

27. *Hechos de los Apóstoles* (5:31): “Por su poder, Dios lo exaltó como Príncipe y Salvador, para que diera a Israel arrepentimiento [*metanoia*] y perdón de pecados” (NVI).

28. *Hechos de los Apóstoles* (19:4): “El bautismo de Juan no era más que un bautismo de arrepentimiento [*metanoia*]. Él le decía al pueblo que creyera en el que venía después de él, es decir, en Jesús” (NVI).

29. *Hechos de los Apóstoles* (10:43): “De éste todos los profetas dan testimonio de que todo el que cree en él alcanza, por su nombre, el perdón de los pecados” (Biblia de Jerusalén).

30. *Hechos de los Apóstoles* (13:39): “Ustedes no pudieron ser justificados de esos pecados por la ley de Moisés, pero todo el que cree es justificado por medio de Jesús”.

31. *Hechos de los Apóstoles* (20:21): “testificando solemnemente, tanto a judíos como a griegos, del arrepentimiento [*metanoia*] para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (LBLA).

32. Mateo (21:32): “Porque Juan fue enviado a ustedes a señalarles el camino de la justicia, y no le creyeron [*episteusate*], pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. E incluso después de ver esto, ustedes no se arrepintieron [*metemelêthête*] para creerle [*pisteusai*]” (NVI).

33. Nave (ibid., p. 220): “Tanto *metanoieō* como *metanoia* se usan para indicar un cambio de pensamiento que normalmente lleva a un cambio de comportamiento y forma de vida”.

34. Mateo (11:21): “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con muchos lamentos” (NVI; cfr. Lucas 10:13).

35. Lucas (3:3): “un bautismo de arrepentimiento” (La Biblia de las Américas); “Comenzó Juan a recorrer las tierras ribereñas del Jordán proclamando un bautismo como signo de conversión para recibir el perdón de los pecados” (La Palabra); “Juan fue entonces a la región cercana al río Jordán. Allí le decía

a la gente: ‘¡Bautícense y vuélvanse a Dios! Sólo así Dios los perdonará’” (Traducción en Lenguaje Actual).

36. Basilio (*Epistulae* 207.4): “Rezo para que viváis todos en lágrimas y arrepentimiento perpetuo”.

37. Ambrosio, *Sobre la penitencia: contra los Novacianos* (1.90–91): “Es mi deseo que el culpable mantenga la esperanza del perdón [*venia*], que lo pida con lágrimas, que lo pida con lamentos, que lo pida con las lágrimas de todo el pueblo, que suplique ser perdonado [*ignoscatur*]... Tengo gente a quienes, durante la penitencia, se les han formado torrentes de lágrimas en los rostros, y que se han abierto una zanja en las mejillas por el continuo llanto, se han postrado en el suelo para que todos pudieran pisotearlos, y con sus caras, pálidas para siempre por causa del ayuno, presentaban una semblanza de muerte en un cuerpo vivo”.

38. Juan Crisóstomo, *Sobre la Compunción* (1.9 = 4.7.408 Migne): “Pues esta vida está, en verdad, completamente dedicada al arrepentimiento, al dolor [*penthos*] y al lamento. Por eso es necesario arrepentirse no solo uno o dos días, sino durante toda nuestra vida”.

39. Juan Crisóstomo, *Peri metanoias* o *Sobre el arrepentimiento*: “No os avergoncéis [*aiskhunthêis*] de volver a la iglesia de nuevo: avergonzaos cuando pecáis, no cuando sentís *metanoia* [*metanoôn*]. Considera lo que el Demonio te ha hecho. Hay dos cosas, pecado [*hamartia*] y *metanoia*: el pecado es la herida, *metanoia* es la medicina [*pharmakon*]. Así como en el cuerpo hay heridas y medicinas, también en el alma hay pecados y *metanoia*. Pero el pecado trae consigo vergüenza, en tanto que *metanoia* tiene como consecuencia libertad de expresión [*parrhêsia*].”

40. Juan Crisóstomo, *A Demetrio, Sobre la Compunción*: “Bien sé, divino amigo, que estás completamente poseído por el fuego de la compunción: tus noches sin sueño me dan testimonio de ello, y los ríos de tus lágrimas, y la pasión por la soledad que continuamente reside en tu alma y en ella muestra su furia” (47.394.1-9 Migne).

41. Lucrecio (3.827): *praeteritisque male admissis peccata remordent*; (4.1135): *consciis ipse animus se forte remordet*.